NOCHE EN EL PUERTO

Todo se ha dormido con tan hondo sueño que se oyen los sordos pasos del silencio.

De un farol lejano el rojo reflejo brilla sobre el agua sombría del puerto.

Grúas, humo espeso de barcos, hélices, velas... Todo muerto.

Sirenas sin eco, y el aire, en las jarcias, callado de miedo.

Vacíos e inmóviles, los lanchones viejos, en fila, parecen ataúdes negros.

Algún pez que salta... Algún chapoteo... Nada... Algo que hace más sordo el silencio.

Todo en un profundo, en un hondo sueño, tanto, que se oye el tic-tac del tiempo.